



ARIADNA G. GARCÍA

Cornucopia

Reseñas de literatura
contemporánea (2006-2020)

con prólogo de
JAVIER LOSTALÉ

EDITORIAL POLIBEA - la espada en el ágata / 31

ARIADNA G. GARCÍA

CORNUCOPIA

Reseñas de literatura contemporánea
(2006-2020)

Prólogo de
JAVIER LOSTALÉ

CORNUCOPIA

Reseñas de literatura contemporánea (2006-2020)

© Ariadna G. García, 2021

© Por el prólogo, Javier Lostalé, 2021

© por esta edición, Editorial Polibea, 2021

Ronda de la Avutarda, 3. 28043 MADRID

http://ellevitador.polibea.com/LEVITADOR_index.html

ISBN: 978-84-123112-2-8

Depósito Legal: M-811-2021

Portada:

Composición a partir

de Christian Berentz (*Fruit with a Woman Picking Grapes*, 1689)

Director y diseño de la colección:

Juan José Martín Ramos

Asesores literarios:

Ángel Luis Vigaray (†), Ángel Rodríguez Abad,

José Ignacio Serra y Matilde Muñoz

IMPRIME:

SAFEKAT – Madrid

ABUNDANCIA Y REVERBERACIÓN

por Javier Lostalé

CORNUCOPIA, así bautiza Ariadna G. García sus reseñas de literatura española y extranjera contemporánea publicadas entre 2006 y 2020 en diversos medios digitales y de papel y en algún programa radiofónico, todos ellos especificados en este libro que se suma a los diamantes que encierra la editorial Polibea en su colección *La espada en el ágata. Cornucopia* porque es vaso que representa la abundancia de autores, tanto españoles como extranjeros, tanto poetas como prosistas, que durante el siglo xx, y hasta ahora mismo, son capaces de satisfacer la sed lectora más variada y exigente. *Cornucopia* porque es un espejo en el que reverbera la luz de unas obras sometidas al bisturí de alguien que como Ariadna es una poeta verdadera, pues sabe llegar al esqueleto de lo que nombra, y también novelista,

filóloga, profesora, antóloga, crítica y traductora. Su formación clásica y su diálogo permanente con la tradición para renovarla, son más credenciales para que una colección de reseñas se convierta en una pequeña historia de la literatura y en una librería abierta en la intimidad de cada uno de nosotros. Antes de transmitirles las huellas dejadas por su lectura completaré la imagen de Ariadna G. García con la cita de sus principales trabajos. Es autora de nueve poemarios: *Construyéndome en ti*; *Napalm. Cortometraje poético*; *Ápatrida*; *La Guerra de Invierno*; *Helio*; *Las noches de UGGLEBO*, *Línea de flotación*, *Ciudad sumergida* y *Sublevación*. Ha ganado los premios de poesía «Hiperión», «Arte Joven de la Comunidad de Madrid», «Internacional Miguel Hernández-Comunidad Valenciana» y el «Príncipe Preguntón». En cuanto a su labor de antóloga son ejemplares sus libros *Poesía Española de los Siglos de Oro*, *Antología de la Poesía Española (1939-1975)*, *Sor Juana Inés de la Cruz* (todos en Akal); y *Veinticinco poetas españoles jóvenes*, en colaboración con Guillermo López Gallego y Álvaro Tato. Además, tradujo por primera vez al español la lírica de Ray Bradbury: *Vivo en lo invisible. Poemas escogidos*, en colaboración con Ruth Guajardo Gonzlález. Cerremos este apartando con el recordatorio de que también es narradora, habiendo publicado las novelas *Inercia* y *El año cero*.

La primera parte de *Cornucopia* está dedicada a poetas nacidos entre los años setenta y noventa. Entre ellos Yolanda Castaño, Francisco José Martínez Morán, Olga Novo, Ben Clark, Verónica Aranda, José Ignacio Montoto, Andrés García Cerdán, Enric López Tuset y Marta López Vilar. Al habitar sus poemarios, Ariadna llega a tocar fondo. Se entraña tanto en sus biografías como en la totalidad de su creación; no solo, por tanto, se fija en el libro reseñado. Toma la temperatura a las palabras y analiza la plasticidad y la tensión de las imágenes. Siempre enmarca cada una de las obras en su tradición literaria. Se detiene en lo que significa para algunos autores la presencia de la Naturaleza como proyección de estados interiores. No desliga la geografía física de la anímica. Llega incluso a transmitirnos el flujo de la conciencia existente en el poema. Ausculta el substrato social y urbano que pueda haber en un texto, reflexiona sobre temas como los de la identidad, el libre albedrío, la apariencia y la realidad, la fugacidad de la vida, la belleza, la atracción ejercida por la muerte y la importancia del destino. Ausculta asimismo los elementos simbólicos, coloquiales e irracionales de los distintos lenguajes. Revela mientras va escribiendo sobre tan múltiples lecturas un conocimiento profundo de la cultura griega y de la mitología y, sin eludir nunca el compromiso político y social, nos

alerta sobre el primer y fundamental compromiso que lo es con la propia escritura, con la esencia de la poesía. Un nombre pronunciamos del índice de esta parte, el del poeta cordobés José Ignacio Montoto, fallecido el 8 de enero de 2017 a los 37 años, cuya obra disecciona al mismo tiempo que le rinde su homenaje de amistad. Poeta sobre todo, pero también novelista, José Ignacio nos dejó un poemario, *La cuerda rota*, que ya nos da la medida de la altura que hubiera alcanzado este creador de haber vivido. Un poemario, señala Ariadna, en el que la imaginación se desborda, cuyo contenido es el desamor, la nostalgia, el tiempo, la memoria, la muerte y el destino aciago. El compromiso con el ser humano, la actitud solidaria a la hora de sentir como suyos los problemas de los otros es —lo indica también nuestra autora— el suelo y el vuelo de su obra. Y refiriéndose a *La orquesta revolucionaria*, poemario que dejó inédito y que ya podemos leer, dice: «Tu mirada dulce, tu compenetración con la naturaleza, tu solidaridad con los que sufren, son pasaportes hacia la permanencia».

Al introducirnos en la segunda parte de *Cornucopia*, dedicada a los narradores nacidos entre los setenta y los noventa, nos afirmamos en la idea de que la filóloga Ariadna G. García está escuchando siempre la respiración del lenguaje, nunca su análisis es frío. Y en el convencimien-

to de que al escribir estos textos no deja de crear sobre lo creado. Y tendremos también la convicción de que los autores y editoriales escogidos para formar parte de este apartado no figuran en la zona brillante, lo que no significa que tanto las obras como las editoriales no constituyan una parte importante de nuestra literatura. Algunos de los nombres aquí incluidos son Elvira Navarro, Vanesa Montfort, Txani Rodríguez, Cristina Morales, Emilio Bueso, Miguel Ángel Hernández, Luis Artigue o Mario Cuenca Sandoval. Narradores todos que, en opinión de Ariadna, abren nuevos caminos a la novela. «La crisis económica y el desempleo y la precariedad originados, están en la base de muchas de estas novelas que no pueden dar la espalda a esta situación» señala nuestra autora que, a veces, incorpora su propia visión del mundo, su entendimiento de las relaciones familiares, a aquello que está leyendo. Términos como *utopía* y *distopía* resuenan dentro de nosotros mientras nos adentramos en unas páginas en las que trasparece lo que sucede en las novelas comentadas, y se nos invita a reflexionar sobre cuestiones tan sustanciales como las que nos interrogan sobre la naturaleza del Arte, sobre sus límites, sobre el poder de la mirada para otorgar rango artístico a un objeto, sobre la frontera establecida por las normas éticas y morales. Reflexión que extiende Ariadna G. García a otros asun-

tos tampoco menores, como el papel de los libreros, de las editoriales, de los críticos literarios, y la necesidad de la relectura.

Autores extranjeros actuales son los protagonistas de la tercera parte de *Cornucopia*. Nombres muchos de ellos estelares como el de la novelista británica Sarah Waters o el anglo-japonés Kazuo Ishiguro; entre lo poetas: el sueco Tomas Tranströmer o las estadounidenses Mary Oliver y Sharon Olds. Sin olvidarnos de la narradora argentina Samanta Schweblin, o del poeta y narrador rumano Mircea Cartarescu. Sin solución de continuidad, Ariadna G. García sigue aquí fiel a su idea de que la crítica literaria tiene —dice— la grandeza de poder visibilizar algunos autores y algunas obras que, por una razón u otra, no han tenido la difusión que merecen. Fiel a la idea de que el crítico, como el escritor, es ante todo lector, un lector apasionado. Pasión que recorre cada una de las líneas de este libro. De este modo lo sentimos cuando se refiere a Sarah Waters y a su estilo elegante, minucioso y detallista, a su maestría para construir escenas y para desarrollar la psicología de sus personajes; o a su valentía para testimoniar y criticar tanto a la sociedad victoriana como a la Inglaterra que vivió y padeció las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. Tampoco nos podemos sustraer, escuchando el pulso de estas reseñas, de «la lectura

inquietante y perturbadora de Samantha Schwebelin, que sabe introducir el horror en nuestro mundo cotidiano». Lectura en este caso que nos fortalece es la de la poeta estadounidense Mary Oliver, como lo demuestra –apunta asimismo Ariadna– su libro *Felicity*, publicado a sus ochenta años. Mary Oliver, que «mantiene su pulsión juvenil y su querencia por el riesgo», es autora de algunos versos que nos sumergen en el más luminoso silencio. Veamos: unas flores responden a quien les interroga sobre la muerte con –lo señala también Ariadna– este hermoso *carpe diem*: «Las rosas sonrieron dulcemente. Perdónanos,/ respondieron. Pero como puedes ver,/ justo ahora estamos totalmente/ ocupadas siendo rosas.» Más adelante nos introduce la autora de estas reseñas en el «lado de la sombra desde donde escribe» Sharon Olds. Y como antes hicimos con el poeta cordobés José Ignacio Montoto, nuestros ojos lectores se detienen en la obra de Tranströmer, muy vinculado a España, fallecido en la primavera de 2015, y del que se destaca su poemario *El cielo a medio hacer*: «Poesía en la que sobresale la interiorización llegando el sujeto lírico a auto-ocultarse para reconocerse en medio de la transitoriedad».

Una serie de nombres de mujeres que se rebelaron contra su condición de sometimiento, que de diferentes formas se alzaron contra la dictadura, comienzan de

pronto a formar parte de nuestra biografía cuando nos adentramos en la cuarta parte de *Cornucopia*, la dedicada a escritores españoles de la generación del medio siglo a las postrimerias del xx. La primera de ellas es Elena Fortún, ejemplo para Ariadna de mujer que busca su lugar en el mundo y de luchadora contra la represión de las mujeres homosexuales. De ella nos recomienda una novela inédita —y autobiográfica— *Oculto sendero*, en la que la narradora madrileña está en cuerpo y alma. «Una novela iniciática a medio camino entre la denuncia social y la angustia existencial». Al lado de Elena Fortún, herida también por la discriminación, reaviva nuestra memoria literaria Elena Quiroga, quien representa, según piensa Ariadna, la renovación estilística de mediados del siglo pasado al lado de Carmen Laforet, Delibes, Cela, Ana María Matute y Torrente Ballester. Autora de novelas aparecidas con una periodicidad de un año está ausente sin embargo de los libros de texto. Influida por Faulkner y Joyce, leemos en el texto a ella dedicada, sus obras se caracterizan por «su análisis de la psicología humana, su crítica a la educación sentimental de las mujeres bajo la dictadura franquista, el tratamiento de los temas sociales y el acercamiento al mundo rural mítico gallego». Otra presencia muy viva cuya altitud creadora se fijó por fin con motivo de la conmemoración en 2017 del centenario

de su nacimiento, es la de Gloria Fuertes, cuya obra es de difícil clasificación debido a sus numerosos registros y a su riqueza y complejidad. Gloria desciende del olimpo donde se encuentre, y nos vuelve a arañar íntimamente con su voz mientras leemos lo que sobre esta «poeta de guardia» escribe Ariadna. Mientras en 2017 celebrábamos a Gloria recién nacida, despedíamos a otro nombre imprescindible en esta *Cornucopia*, el de Angelina Gatell, recuperada en los últimos años gracias, sobre todo, a la editorial Bartleby, tras un silencio de más de treinta. Leerla, afirma Ariadna, es «comprender nuestro pasado, beber en las raíces de la tierra, para así construirnos un tronco ancho y fuerte que crezca apercebido hacia el futuro. Y hacerlo apoyados en la justicia y en la memoria como claves de su mundo y de su poesía». Al lado de estas autoras es imprescindible citar a Francisca Aguirre y su poemario *Los trescientos escalones*, en donde encontramos «una lírica próxima a la tradicional unida a múltiples referencias culturales. Un libro en el que se alían la reflexión existencial, el compromiso ético y la recuperación de la memoria». Otros muchos nombres dibujan el riquísimo mapa de la poesía española durante la segunda mitad del siglo xx, ateniéndonos a los reunidos en este libro. Su mera enumeración abre nuestros sentidos lectores y tensa nuestro pensamiento: Pureza Canelo, Jorge

Riechmann José Cereijo, Alejandro Céspedes, Dionisia García, Jesús Munárriz, Basilio Sánchez, Ada Salas, Pablo del Águila o César Simón. En estos dos últimos quiero albergarme de un modo especial como lector de *Cornucopia*. El granadino Pablo del Águila solo vivió 22 años y siempre estuvo obsesionado por el fin, según nos lo describe Ariadna, quien también lo considera como un precursor de «la otra sentimentalidad», por lo que está próximo en la concepción del poema a Luis García Montero, Álvaro Salvador y Javier Egea. «Sus versos son de cuño existencial y el sujeto que habla vive en una soledad profunda». Contamos con su poesía reunida publicada por Bartleby bajo el título *De soledad, amor, silencio y muerte*. Respecto al poeta valenciano César Simón, nacido el mismo año que Brines, en 1932, y fallecido en 1997, sentimos la alegría de que se haga justicia con este autor mediante la publicación de su *Poesía completa* por Pre-Textos. César Simón entendió la creación poética como «una experiencia emocional que permite que nos conozcamos, que seamos en ese instante supremo de la meditación».

Y ya en la recta final de nuestro gozoso tiempo dedicado a la lectura de estas reseñas —repito, pura creación— el apartado sobre escritores extranjeros del siglo XX nos ofrece todavía algunas agradables sorpresas, como es la

presencia de la poeta norteamericana Elizabeth Bishop, «de verso contundente, de lectura difícil que agota pero reconforta; obra que es puro granito», nos avisa Ariadna. Sorpresa es igualmente la visita de la poeta danesa Inger Christensen, ejemplo de la alianza que a veces existe entre ciencia y literatura. Se nos recomienda la lectura de *Alfabeto*, en donde copulan poesía y matemáticas. Y como guinda de esta parte figuran los *Haikus de guerra*, publicados por Hiperión, capaces de reflejar hermosura en medio de la devastación.

Cornucopia, la colección de reseñas escritas por Ariadna G. García, es un libro de consulta, de aprendizaje, que nos invita también a la lectura y a la relectura. Un ejercicio de estilo y una obra literaria en sí misma. Una lección de literatura encarnada, sujeta al tiempo pero con sueño y deseo de eternidad.